

APUNTE A SALTO DE MATA PARA INVESTIGAR EN FINANZAS

Una pregunta frecuente de los estudiantes que comienzan a realizar un trabajo de investigación es ¿Dónde puedo obtener información?

En principio, hay que procurar alejarse de las fuentes de información que sean divulgativas y que no sean científicas. Es decir, se puede encontrar mucha información en Internet, pero la mayor parte de los datos no han sido contrastados ni han pasado controles de calidad, de manera que, salvo excepciones, no sirven para realizar trabajos científicos. Únicamente se debe hacer caso a revistas científicas dentro o fuera de la red, también de datos en abierto procedentes de instituciones de prestigio como, por ejemplo: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, la base de datos Eurostat de la Unión Europea, la base de datos ABI/INFORM, el Instituto Nacional de Estadística español, ...

Esto no quiere decir que al comenzar un trabajo no se pueda utilizar obras de consulta o referencia, siempre que estas sirvan como trampolín para orientar el posterior desarrollo del asunto que vaya a tratarse como, por ejemplo, *The New Palgrave Dictionary of Economics*.

Una confusión que suele ocurrir es no diferenciar las fuentes de información primaria con las fuentes de información secundaria. Las fuentes de información primaria nos ofrecen los textos completos mientras que las fuentes de información secundaria son los recursos que nos conducen a las fuentes primarias. Son fuentes primarias diccionarios, enciclopedias, manuales, libros, artículos de revistas, ... Son fuentes secundarias principalmente catálogos y repertorios (también llamados bibliografías). Es frecuente escuchar que el documento buscado no está en el catálogo de la biblioteca (OPAC, Online Public Access Catalog), es evidente porque el catálogo es como la ficha o registro del documento y nos dice dónde se encuentra el documento dentro de la colección de la biblioteca, pero luego hay que dirigirse a la biblioteca o pedirlo mediante préstamo interbibliotecario para poder obtenerlo.

Últimamente muchas fuentes secundarias están vinculadas estrechamente a las primarias. Esto sucede tanto con bases de datos externas a la biblioteca universitaria como con los motores de búsqueda de las propias bibliotecas universitarias que contemplan no sólo los documentos que ellas poseen sino además los documentos que pueden obtenerse fuera de ellas mediante acuerdos, convenios o suscripciones de pago. Es lo que viene a ser la biblioteca virtual y son unas de las mejores herramientas de trabajo para ir obteniendo los documentos necesarios para argumentar poco a poco los contenidos de la investigación. En nuestro caso, el buscador Cisne de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid es un instrumento estupendo de gran ayuda.

Otras dificultades que se presentan tienen que ver con la elección del tema. Aquí la orientación del profesor es importante, pero también lo es el interés del alumno y el grado de originalidad de los contenidos.

El método de trabajo es fundamental, pero también lo es la redacción. Una redacción confusa se presta al escepticismo de los lectores.

La extensión de los resultados de investigación a veces está delimitada por los profesores en el caso de los trabajos académicos o por los editores si se trata de publicar en libros o en revistas. Aquí es primordial saber de antemano cuáles son los criterios de los profesores o de los editores porque con frecuencia adoptan criterios diferentes.

En cuanto a los materiales utilizados, hay que tener presente que hay que constatar, salvo que resulten conocimientos de dominio público, toda clase de ideas que no sean cosecha propia. De ahí las normas de citación y de descripción bibliográfica

Otra de las falencias más comunes es observar cómo en las conclusiones suelen aparecer resúmenes o recapitulaciones de lo ya dicho anteriormente. Concluir no es resumir sino sacar consecuencias de los resultados obtenidos.

En cuanto a metodología del trabajo científico, han aparecido muchas publicaciones, pero también puede resultar didáctico y práctico fijarse en algunos trabajos de investigación de prestigio ya publicados. Algunos libros atrasados, pese a su necesaria actualización, siguen siendo orientativos para tener en cuenta fuentes relacionales todavía existentes como *The Economist Guide to Economic Indicators Making sense of Economics* (The Economist Books, 1992. Hay versión en español).

Una publicación que puede prestar ayuda complementaria a esta anotación es mi artículo Los recursos de información sobre Economía y Finanzas en redes sociales y medios similares para una educación abierta. Congreso. En: Javier Sierra Sánchez e Isabel A. Vázquez Sacristán. *Uso de las Redes Sociales en el ámbito de la Educomunicación*. Madrid: McGraw-Hill, 2022, pp. 61-76. ISBN 978-84-486-3475-9; DOI 10.5281/zenodo.5874848; <https://zenodo.org/record/5874848>

